

## «El juicio de valor y la hermenéutica»

Allan Crhistian Covarrubias (IBERO, Distrito Federal)

Según Robert Doran, Bernard Lonergan aborda el estudio de la hermenéutica recurriendo fundamentalmente a las nociones trascendentales del ser y del valor, así como a la orientación al misterio<sup>1</sup>. La presente exposición abordará específicamente al estudio de la autenticidad humana derivada del desarrollo de la noción de valor, a fin de escudriñar los criterios lonerganeanos que sirven para evaluar la cualidad axiológica del hermeneuta a la hora de interpretar.

### Las nociones trascendentales

Las nociones trascendentales del ser y del valor integran el carácter propio de la intencionalidad por la que el individuo *tiende al ser* en sus connotaciones de verdad y bondad respectivamente. No contienen datos de conciencia, pues implican la apertura del individuo al Universo del ser, sosteniendo a los contenidos de dicha conciencia en una integración cognoscitiva y volitiva cada vez mayor. Fungen también como *anticipaciones heurísticas* de lo que persiguen el deseo de conocer y hacer, es decir, de todo lo que ha de ser conocido y afirmado racionalmente con respecto a la verdad y la bondad. Estas nociones trascendentales son:

“...el dinamismo de la intencionalidad consciente que hacen pasar al sujeto de los niveles inferiores a los niveles superiores de la conciencia; dirigen a los sujetos a sus propios objetivos y lo proveen de criterios que le permiten conocer si está alcanzando dichos objetivos.”<sup>2</sup>

De este modo, las nociones trascendentales sustentan un desarrollo siempre ascendente del sujeto en lo que Lonergan denominará *autotrascendencia*. Por este dinamismo es que el sujeto tiende a acumular reflexiones ulteriores sobre lo que *es de hecho* o bien, sobre lo que *se muestra como mejor bondad plausible* para una elección, pues en realidad, el sujeto nunca se conformará con lo dado como dado. Representan asimismo

---

<sup>1</sup> “The key elements that undergird his thought on hermeneutics is: (1) the transcendental notion of being, (2) the transcendental notion of value, and (3) the orientation toward transcendent mystery.” DORAN, R., *THEOLOGY AND THE DIALECTICS OF HISTORY*, Toronto Press University, 563-564.

<sup>2</sup> Cfr. LONERGAN, B., *Método en teología*, 40.

la ejecución del *deseo desasido, desinteresado e irrestricto de conocer*<sup>3</sup> y hacer; previniendo al hombre del enclaustramiento en ideologías circulares, perspectivas tiranas, políticas sectarias, etc. En fin, de todas aquellas manifestaciones del así llamado polimorfismo de la conciencia y que se expresan en distintos mecanismos de control social, instalando al individuo en la antesala de lo que Lonergan considerará como *inautenticidad*.

### **La noción del valor**

La noción del valor persigue la obtención de lo que Lonergan denomina un *bien verdadero y no meramente aparente*<sup>4</sup>. Esta obtención está precedida por el asentimiento propio del *juicio de valor*, el cual, en sus acumulaciones sustentadas en la noción de valor, logra autotranscender al sujeto moralmente. La trama de esta conquista, exige a su vez el despliegue de la estructura cognoscitiva ampliamente revisada en el *método trascendental* lonerganeano, y que asimismo se convierte en eje rector sobre los criterios de autenticidad o inautenticidad del sujeto. Así, podemos advertir que los sesgos ubicados en cualquiera de los elementos de la estructura cognoscitiva, derivan en la desviación de la comprensión y la acción correctas, en detrimento de un individuo que deja de trascenderse en la autenticidad.

Esta autenticidad, en el campo moral, depende intrínsecamente de *la objetividad* de los juicios de valor que *proceden o no de un sujeto que se autotransciende*. Consecuentemente, *el criterio de su verdad o falsedad está en la autenticidad o falta de autenticidad del sujeto*<sup>5</sup>. Mientras que la inautenticidad conviene con los sesgos dados por lo que Lonergan denomina “necesidades neuróticas”, o bien, por la instalación en rutinas que impiden el flujo de nuevas experiencias, así como por la negación o rechazo de los valores superiores, la racionalización de la moral, etc... Así, la autenticidad se forja con la noción del valor que permitirá el libre despliegue de la estructura cognoscitiva, incluyendo, en este caso, al elemento de la decisión; incluirá, obviamente a los sesgos de la inautenticidad que podrán ser corregidos mientras el despliegue de la noción de valor siga siendo libre. Ello permitirá, empero, enmendar dialécticamente dichos sesgos para conformar ascendentemente a un individuo cada vez más auténtico: para Lonergan, la

---

<sup>3</sup> LONERGAN, B., *Insight*, 734.

<sup>4</sup> *Ibid.*, 42.

<sup>5</sup> *Idem.*

autenticidad es el medio y el fin en la consecución del bien. Y el valor, entendido como *el bien en cuanto objeto posible de la elección racional*<sup>6</sup>, y según esta dinámica, adquirirá paulatinamente mayor objetividad.

### **El juicio de valor y la hermenéutica**

Ahora bien, la noción de valor que deriva en el constructo de la autenticidad humana involucra el desarrollo de racionalidad conjugada con el desarrollo de los sentimientos a fin de obtener el bien verdadero, que en la exposición lonerganeana es fundamentalmente entendido como algo concreto. Estos sentimientos se ubican en la así llamada *aprehensión del valor* que integra al valor óntico de los objetos o bien, a los valores cualitativos de *la belleza, de la comprensión, de la verdad, de las acciones nobles, de los actos virtuosos, de las grandes realizaciones*<sup>7</sup>, y según Lonergan, reúne tres componentes: el conocimiento de la realidad y la realidad humana, las respuestas intencionales a los valores y el impulso inicial hacia la autotranscendencia moral.<sup>8</sup> Sin embargo, el desconocimiento de los sentimientos en estas referencias, puede llevar al desequilibrio de su expresión formulando también la inautenticidad que habíamos ubicado en los sesgos de la estructura cognoscitiva.

Los sesgos derivados del desconocimiento del origen de los sentimientos y de sus consecuentes a mediano o largo plazo, pueden formular utopías, pues pueden tenerse buenas intenciones, pero desprovistas de un conocimiento y evaluación pertinentes. Por ello es necesario, a juicio de Lonergan, que exista un horizonte determinado que corresponda con una postura existencial a fin de que la adquisición de los juicios de valor se ordenen adecuadamente. En esta temática de la libertad, Lonergan le da cauce a la noción del valor siguiendo la postura aristotélica, según la cual, la consecución del Sumo bien formula la virtud. En el vocabulario lonerganeano, esto se traduce en autenticidad.

Ahora bien, en relación a la hermenéutica lonerganeana, el juicio de valor contiene un incondicionado virtual con respecto a un bien por alcanzar; y este se convierte en un objetivo alternativo a la simple comprensión de la consecución de la verdad de los textos,

---

<sup>6</sup> "Value is the good as the possible object of rational choice." *Insight*, 684

<sup>7</sup> *Método en Teología*, 43.

<sup>8</sup> *Idem*.

pues involucra al análisis de la autenticidad del hermeneuta según la comprensión de la consecución del bien. Por otro lado, involucra indirectamente al estudio de la autenticidad del autor en el análisis de sus causas históricas, culturales y demás, que hayan podido intervenir en sus formulaciones textuales.

De hecho, en exposiciones posteriores a *Método en Teología*, Lonergan identifica al grado de autenticidad, relativo al juicio de valor, con la realización de diversas dimensiones hermenéuticas. Así, siguiendo a Paul Ricœur, Lonergan afirma:

“ Los estudios del hombre tienen que enfrentarse a la complejidad que reconoce a la vez (1) que los datos pueden ser un producto mixto de autenticidad e inautenticidad y (2) que la investigación misma de los datos puede ser afectada por la inautenticidad de los investigadores, ya sea personal o heredada. El aspecto objetivo del problema ha salido a luz en la distinción de Paul Ricoeur entre una hermenéutica de la recuperación, que hace aparecer lo verdadero y bueno; y una hermenéutica de la sospecha, que se une con Marx al impugnar a los ricos, con Nietzsche envileciendo al humilde, o con Freud, quien considera la conciencia misma como testigo desconfiable de nuestros motivos.<sup>9</sup>

Siguiendo a Ricœur, Lonergan identifica de cierto modo los patrones de la autenticidad con la *hermenéutica de la recuperación*, y a la inautenticidad con las características propias de la *hermenéutica de la sospecha*, es decir, aquella que somete a un juicio crítico radical las posturas ideológicas de los autores. Por otra parte, y siguiendo a Gadamer, este último tipo de hermenéutica está emparentada directamente con la duda metódica cartesiana madurada por la fenomenología husserliana. Dudar de todo, sospechar de todo se convierte en un punto de partida identificado con la modernidad y que se ha heredado en las cuestiones contemporáneas. Sin embargo, Gadamer advierte al respecto que:

“Nuestro esfuerzo de comprensión puede ser considerado desde el punto de vista de la sospecha de que nuestra primera aproximación –en cuanto aproximación precientífica- que

---

<sup>9</sup> “...human studies have to cope with the complexity that recognizes both (1) that the data may be a mixed product of authenticity and of unauthenticity and (2) that the very investigation of the data may be affected by the personal or inherited unauthenticity of the investigators. The objective aspect of the problem has come to light in Paul Ricoeur’s distinction between a hermeneutic of recovery, that brings to light what is true and good, and a hermeneutic of suspicion, that joins Marx in impugning the rich, or Nietzsche in reviling the humble, or Freud in finding consciousness itself an unreliable witness to our motives.” LONERGAN, B., *A third Collection: Papers by Bernard J. F. Lonergan, S. J.*, Edited by Frederick E. Crowe. New York, 157.

sin embargo, no tiene validez y que necesitamos por consiguiente la ayuda de métodos científicos para superar nuestra primeras impresiones.”<sup>10</sup>

La duda como método fundamental es desechado por el contrasentido que representa. Implica una desconfianza *a priori* sobre los autores, y muestra de ello la encontramos en la aplicación de criterios psicologistas o desconstruccionistas de modo gratuito. Así, el desdén *a priori* conviene con una censura que tiende a excluir al horizonte histórico que en realidad es fundamental para la interpretación.

Sin embargo, el sustento dado por el análisis del método trascendental derivado en la racionalización y la adquisición de los juicios de valor como criterios de autenticidad, dejan ver cierta mesura lonerganeana al respecto, pues a diferencia de los grandes críticos radicales, Lonergan advertirá los modos de estructuración de la autenticidad por los que se gesta la *recuperación* querida por Ricœur, de la objetividad hermenéutica. De tal modo que el punto de partida no será un escepticismo dubitativo, sino la autoafirmación del sujeto autocognoscente, que elige libremente y que es capaz de construirse auténticamente.

De este modo podrá identificarse a los bienes concretos que motivan la interpretación, identificándolos y/o contrastándolos con los bienes perseguidos por el autor a fin de convenir si los juicios de valor son aplicables o no. Podrá identificarse asimismo, al menos indirectamente, cierto grado de desarrollo de la consecución de los juicios de valor y quizás, la intromisión de los sesgos dados por la historia o cultura que hayan influido en el autor o en el hermenauta. Podrá identificarse si los juicios de valor que motivaron un texto fueron adecuados al estudiar su realización histórica y su sostenimiento en ella, o bien, si la misma historia generó un mecanismo superior para dar un cauce más adecuado a la problemática planteada. Aunque también podrá estudiarse indirectamente la plausibilidad de dichos juicios de valor en una realización histórica fundada en juicios de valor alternativos que hayan provocado debacle o destrucción de la cultura. Así, los juicios planteados en otras propuestas saldrán a la luz como posiblemente convenientes para una situación histórica similar, y de ello podrán dar fe los textos.

---

<sup>10</sup> GADAMER, H, *La hermenéutica de la sospecha*, en: Cuaderno Gris. Época III, 2 (1997): 127-135. (Monográfico: Horizontes del relato: lecturas y conversaciones con Paul Ricœur / Gabriel Aranzueque (coord.))